

SE PUBLICA
TODOS LOS DIAS

México los festivos
—
Los avisos y otras publicaciones se re-
ciben hasta las doce del día.

Imprenta a vapor
CALLE KADALA 170

LA PRENSA

DIARIO DE LA TARDE

OFICINAS: CALLE ITUZAINGÓ 152

Montevideo, Miércoles 4 de Abril de 1888

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En toda la República \$ 1.00
En el exterior \$ 1.50
Número del día \$ 0.04
Número atrasado \$ 0.10

ADMINISTRADOR

LUIS A. CAPRARIO

Núm. 169

Año II

Escuela N. de Artes y Oficios

Montevideo, 12 de Marzo de 1888.
La dirección de este establecimiento de enseñanza, llama a la atención para la venta de todo el material que existe en el taller de hilados y tejidos de esta república.

La venta se efectuará bajo las bases y condiciones que se indican en el detalle que sigue:

DETALLE

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

Una paleta de madera de figura cuadrada, eleje mayor mide 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del eje mayor existe el agujero de la manivela por el cual se mueve la paleta.

señor Arcechavala presente el res-
pectivo informe científico a la consi-
deración del Gobierno.

Aplaudimos la determinación del Go-
bierno, confiando en que el modesto y
distinguido sabio obtendrá nuevos lau-
ros en la misión científica que va a de-
sempeñar en Barcelona.

Una acusación

Es cosa resuelta que el Consejo de
Higiene acusará a nuestro apreciable
colega La Razon, por un artículo de ga-
setilla aparecido en este diario, relati-
vo a una muestra de basuras remitida
a Buenos Aires para que fuera exa-
minada por el señor Aratta.

Mal camino adopta, a nuestro juicio,
el Consejo de Higiene.

No es con acusaciones, que hacen cam-
mino las buenas causas.

La curación terapéutica, por mas que
el Consejo saliera victorioso en el ju-
icio contra nuestro colega, no habia de
quedar resuelta con el fallo de los juo-
ces.

La buena fé del Consejo y su pro-
paganda en contra de los terapéu-
ticos, debe demostrarse con informes
y análisis científicos.

Desde un principio nos declaramos
partidarios de que este asunto se ven-
tilara con calma y sin que predomina-
ra en los debates el amor propio que—
lo diremos con toda franqueza—ha acon-
sajado mal, en este caso, a las dos cor-
poraciones en pugna.

Dejémos de lado las acusaciones que a
nada conducen y discutamos los hechos
en el terreno de lo legal, lo justo y lo
científico.

EN SOLIS

Después de la comedia social, el
drama psicológico; ahora la comedia de
costumbres, de aquellas que castigat
ridendo mores.

La sátira verdaderamente personal, ni
ataca a los grandes vicios, a las faltas
que casen bajo el dominio de la ley pen-
al; sino que apunta los defectos sociales, a
las consecuencias ridículas, que por des-
gracia nuestra abundan en seno de la
sociedad.

La graciosa comedia *Un marido in
campagna*, de Bayard y Julio Vally,
tiende a demostrar cuán absurdas son
las personas que con su intransigente y
exagerada austeridad religiosa, quie-
ran impedir toda diversión honesta, to-
da lícita expansión.

Los esposos Colombet son jóvenes, y
se aman. La joven Paulina también
siente amor por su esposo, a los dulces
perfumes de la infancia amor para Eli-
mundo; esta juventud llena de vida,
rebotando de alegría, pero,..... la negra
mano de un don Basilio, que aquí es
Mathieu, todo lo comprime y lo
ahoga, gracias al predominio que ejerce
sobre la madre de la señora Colombet.

Nada de bailes, de teatros, de tertulias,
de paseos: nada de amigos, de visitas,
de sociedad.

Al exterior, la iglesia y la cofradía;
al interior, el jurgo del ansio, y la lec-
tura piadosa: he ahí toda la vida en su
círculo fatal.

El desgraciado Colombet, demasiado
débil de carácter para resistir: se do-
blega en apariencia; pero se arregla de
modo que afuera de aquello que, mas
que familia, parece convento, no fal-
ten las distracciones que solia tener y
encontrar, cuando soltero.

Poco a poco, se hubiera este destaca-
do totalmente de sus deberes, si a un
joven amigo de infancia, hoy oficial
de marina, y de vuelta de un largo via-
je, no se le hubiese puesto en la cabeza
salvar a los jóvenes.

Gracias a su energía, Colombet llega a
libertarse del odioso yugo de Mathieu,
y de la suegra; vuelve el amor y la ale-
gría en el seno de los esposos; la niña
consigue casarse con el joven a quien
ama, y todos quedan satisfechos, menos
los dos santurriones que se retiran
echando chispas y centellas.

La pieza tiene muchas escenas llenas
de risa comica que fueron bien inter-
pretadas por los diferentes artistas.

La señora Aleotti presentó bien el
papel de esposa ingenua e inespantada;
y la señora Lucchesi, supo ha-
cerse bastante odiosa en el papel de do-
ña; es decir, que lo ejecutó con
mucha verdad.

El señor Cárdena, demostró poseer
buenas cualidades tambien como actor
cómico; estuvo correctísimo y verda-
dero.

Muy bien por las señoras, Collin y
Bosch.

Pero debemos una mención espe-
cial al señor Letti, quien sin caer en
exageraciones vulgares, interpretó su
papel con bastante habilidad y mereció
ser aplaudido.

Nos complacemos en constatar que la
compañía sigue demostrando mereci-
dora del favor público.

HOMÉSCULOS.

DE MINAS

Señor Director:
Pocas son las providencias locales que
tengo que comunicarle, al menos que
merecan la pena de ocupar la atención
de los lectores de LA PRENSA.

He de concretarme, pues, a señalar
un hecho que acaba de llegar a mi co-
nocimiento y que viene, sin a perju-
dicar directamente los intereses de la
instrucción pública de este departamen-
to, cuando menos a favorecer a una
institución particular con menoscabo
de la Escuela que sostiene el Estado.

Existe aquí—fundado hace un año
más o menos—el Ateneo de Minas, es-
tablecimiento particular de enseñanza,
que no abarca mas allá de los progra-
mas de la escuela pública elemental.

El pomposo título de Ateneo no lo
cuadra, pues, muy bien.

Su asistencia, según mis datos, era
hasta hace poco de 22 a 25 alumnos so-
lamente, lo que demuestra la poca pro-
tección que lo dispensa este pueblo.

Falta, pues, del elemento particular,
es decir de la protección pública, se ha
buscado con ahínco la protección oficial.

A este efecto, se buscó la *alta influen-
cia* del diputado por este departamento
don Pedro Carro quien empezó sus ges-
tiones y obtuvo al fin para el titulado
Ateneo la suma de cien pesos mensuales
por cuenta del Ministerio de Instrucción
Pública.

Nada más justo señor Director, que
la instrucción reciba el apoyo de nues-
tros gobernantes, pero esa justicia no
exalta mi entusiasmo, a este acto.

En el departamento de Minas hay
apenas ocho Escuelas rurales que cor-
responda a la ley de 1874. Por el con-
trario, lo que da el número de sus
habitantes es excesivamente elevado.

De Escuelas para proporcionar la debida
instrucción gratuita.

Penosa es la vida del maestro de
Campesía y penosa es tambien la situa-
ción de aquellos habitantes de nuestros
campos que desearían dar educación
a sus hijos se ven obligados a enviarlos
a Escuelas que distan cuatro, seis,
ocho y diez leguas del paraje en que
viven.

Ocho escuelas rurales en el Depar-
tamento de Minas, no son indudica-
mente, suficientes y se ha gestiona-
do muchas veces su aumento, aunque
sin resultado positivo.

Ahora bien esos cien pesos mensuales
que se regalán a un establecimiento
particular como el Ateneo; nos tendrían
mejor aprovechamiento si fueran des-
tinados a un par de escuelas rurales
más, contando con el decidido concur-
so del vecindario.

Yo creo que si, señor Director y por
eso desearía que LA PRENSA iniciara
propaganda en ese sentido.

La instrucción que proporciona (el
Estado, debe ser amplia y cuanto en
ella se gaste será de resultados bené-
ficos para el porvenir.

Este ha sido, señor Director, el único
objeto de mi correspondencia.

Hasta la próxima lo saludó.

El Corresponsal.

Cañonera "General Rivera"

(Extracto del diario de navegación de la ca-
ñonera "General Rivera" en su viaje a los
mares del Sur, por el piloto de guerra, el
comandante de la refinería, teniente don An-
tonio Magallanes, siendo su jefe el capitán de
Corbeta Nargento Mayor D. Jorge Bayley.)

III
SUMARIO.—Singlatura quinta, del 1.º al 3.º de
Febrero.—Nuevas averías.—Viciadas las
barrancas del temporal.—Caída de la vela.
Navegando a rumbo.—Singlatura sexta.
Remediando averías.—Recalada a
Bibia Blanca.—Navegando a n.º práctico.

Singlatura quinta
Continúa el temporal con creciente
fuerza; el buque apenas aguanta a proa
la mar, siendo imposible mantenerse a la
caba con solo la máquina; estamos
casi sin gobierno.

Largamos y cruzamos a dos de cotas la
mayor antillada, y preparada en
triángulo.

Esta nos ha prestado una ayuda en-
car, pues el buque, como decíamos, casi
estaba sin gobierno, empieza ahora a
desprenderse fuertemente de las olas
con valentía.

A las dos horas, perdimos el tercer
bole.

La mar lo arrebató con sus pesantes
y con las provisiones que tenía a bordo.

Se repitió otra avería en los guardia-
nes del timón, pero inmediatamente
fue remedada y seguimos a la mayor
bubieramos todido aguantamos mas
tiempo sin riesgo alguno, pues aunque
no ibanos aante, y tenemos cons-
tantemente un pie de agua en cubierta,
permanecemos con una baya y nada
perdemos en nuestra posición.

A las 4.30 estamos en treinta brazas y
perdimos otro escandallo.

Hasta las doce de la noche se sostuvo
el mismo caiz, viento y mar atemor-
nadas.

Era imposible mantenerse en el
puente, ni aun agarrado a su baranda-
ja tal era la furia de las rachas que
producía una verdadera lluvia de agua
salada arrancada a los vertices de las
olas.

Después de las doce los chubascos
ceden y el temporal amansa.

Amance con mejor caiz.
Dimos rumbo de recalada a Monte
Hermoso, navegando despacio.
Al medio día se observó la latitud
por alturas circunmeridianas y longi-
tud por el método de Littrow, obtenien-
do:
Lat. Sur 39° 50'.
Long. Oeste Greenwich 69° 10'.

Termina esta singlatura con una
nueva avería.
Se rompió el pico de cangreja de tri-
nagote.

Barómetro en paulatino ascenso 741.
Termómetro 21.

Singlatura sexta
Obtenida la situación del medio día
que expresa la anterior se dió rumbo de
recalada a Monte Hermoso, navegando
moderadamente a razón de cinco a seis
millas por hora con objeto de recon-
ocerlo al amanecer.

La gente ocupada en remediar las
averías causadas por el temporal y en
arriar el barco.

A las seis horas sonamos en quince
brazas, arona flna.

A las 8 horas atravesamos gobernán-
do al N. E. con poca velocidad, y nos
mantuvimos por fondos de quince bra-
zas vuelta aterra hasta las 15 y media
horas en que dimos rumbo a la baya
número 1.º de la entrada del puerto
Haguardo.

Estando aun los horizontes muy car-
gados y no distinguimos la costa
Norte rectificamos nuestra posición a
las 10 horas por longitud cronométrica
y sona.

Emendamos 5 grados a estribor
nuestro rumbo y a las 20 horas avista-
mos la baya núm. 1 al N. N. E.

Quince minutos después nos avista-
mos con ella y sin práctico, guiamos por
el plano, por la sonda y por las boyas a
la vista, continuamos por el Canal pa-
sando entre los bancos que lo forman y
cuyas rompientes vamos claramente
debe cubriendo, dejando a estribor y su-
cesivamente las boyas núm. 1, 2, 3, 4, 5,
6, 7.

A esta última llegamos a las 22 horas
y media teniendo a la vista el célebre
trifido del hidrografo inglés Fitz Roy.

Desde este punto seguimos al O. N. O.
y sonda en mano llegamos a una baya
que está en el canal y que nuestro
plano del 80 no menciona.

Trupina aquí esta singlatura en si-
tuación Lat. S. 38° 50', Long. O. 62° 5'.
Barómetro 702.
Termómetro 23.

Vientos manejables y buen tiempo.
(Continúa).

Un congreso humanitario

En el N.º 707 de *La Nature* y bajo
el título de *Congreso para el estudio de
la tuberculosis*, encontramos una noticia
que reputamos de altísimo interés para
nuestro país.

Se trata nada menos que de buscar
los medios de preservar a hombres y
animales de aquel monstruo devorador
que se llama la tisis pulmonar, que
tantas víctimas hace en las llas huma-
nas y tanta riqueza consume con la des-
trucción del ganado.

Damos a los lectores de LA PRENSA
la traducción de lo mas esencial de es-
ta noticia, en la convicción de que,
concurriendo por nuestra parte a pro-
pagarla, prestamos un servicio a la
causa de la ciencia.

De todas las enfermedades que diez-
man la especie humana, y puede agor-
rarse, la especie animal, ninguna mas
mortal, y por desgracia mas común,
que la tisis o tuberculosis pulmonar.

Las terribles invasiones del cólera,
de la peste, en pocas días, en algunas
semanas, son causa de verdaderas he-
catombas.

Pero la tuberculosis bien es cenar;
y bien puede decirse que no existe
parte alguna del globo que se halle a
salvo de tal azote.

A París, sobre un total de 504.65 mil
defunciones por año, se cuentan 10 mil
debidas a esta quinta parte; y esta
proporción con poca diferencia es la
misma por todos los grandes centros
de población.

Hasta ahora, nada ó casi nada se ha
hecho para tomar medidas preventivas
contra esta espantosa enfermedad,
que destruye el elemento mas joven, la
esperanza de un país.

Pocos meses hace, un eminente ciru-
jano, el profesor Verneuil, sorprendido
por esta especie de indiferencia, pro-
movió una suscripción pública para fa-
cilitar el estudio de esta cuestión huma-
nitaria, y de los medios para combatir
la tuberculosis, y contrarrestar su de-
sarrollo.

Gracias al concurso dado por las pri-
meras personas de dinero, se ha podido
subvencionar a unos activos investiga-
dores, que están ahora estudiando la
cuestión en todos sus aspectos.

El señor Verneuil ha querido activar,
en los límites de lo posible, la solución
del problema; y con este objeto, se ha
decidido por su iniciativa, el Congreso
para el estudio de la tuberculosis huma-
na y animal.

Médicos y veterinarios están invita-
dos para estudiar en común los medios
mas acertados, para impedir los pro-
gresos de la tisis.

Los nombres de los promotores de
este Congreso son—Los señores Cha-
veau, presidente; Villomin, Verneuil,
Leblanc, Nocard, Cornil, etc., que in-
acto han hecho ya por aclarar este asun-
to tan complejo de la contagiosidad
del tubérculo, son segura garantía del
buen éxito que coronará esta reunión
científica.

Bastante mencionan los puntos prin-
cipales propuestos al examen de los sa-
bios que se reunirán en París el día 25
de julio próximo:

1.º Del peligro a que espone el uso
de la carne de leche de animales tuber-
culosos; medios de prevenirlos.

2.º De las razas humanas, de las es-
pecies animales, y de los medios orgá-
nicos considerados bajo el aspecto de
su aptitud a la tuberculosis.

3.º Vías de introducción y propaga-
ción del virus tuberculoso en la econo-
mía; medidas profilácticas.

4.º Diagnóstico precoz de la tuber-
culosis.

La benemérita *Asociación Rural del
Uruguay*, y nuestro Cuerpo Universita-
rio deberían dirigirse al Superior Go-
bierno para conseguir que la Nación
Oriental estudie representada en tal
Congreso; a cuyo efecto podrían enviar
su alió algunos de nuestros distingui-
dos facultativos.

Ya sabéis que en un Congreso cien-
tífico como éste, los sabios dan y reci-
ben de cada uno el resultado de sus
estudios y de sus observaciones y re-
cibe idéntico beneficio de las observa-
ciones y estudios de los demás.

Del conjunto resultan nuevos conoci-
mientos, nuevo progreso científico y
por ende nuevas ventajas económicas y
sociales.

Es sabido que en la cuenca del Pla-
ta la enfermedad, que mas estragos
causa, es la de los órganos respirato-
rios.

¿No habéis visto un Congreso de poco
bulto, pero de gran utilidad?
¿Por qué no habríamos de concurrir?

Un filósofo cuya nacionalidad ignoro
pero en todo caso muy irreflexivo, ha
dicho: «La vida es un desierto y la
muñer el camello que nos lo hace cruzar».

Este pensamiento es muy antiguo, y
si su autor (Q. E. P. D.) hubiese de-
jado algunos escritos es probable que
Zola no se atreviera a proclamarse el
padre del realismo sino el hijo. Pero
ese filósofo no ha escrito nada—foli-
mente.

Volviendo a nuestro filósofo, diré
que su pensamiento siempre me ha
parecido irónico y no solamente irónico
sino sarcástico. «La vida es un de-
sierto.» Hasta ahí no encuentro mas
que una metáfora mas ó menos con-
vencional.

Se ha comparado la vida con tantas
cosas que una mas ó menos no hace al
caso. Para muchos, la existencia se pa-
sa efectivamente en una soledad abru-
madora. Un huérfano es el mas des-
graciado de los seres, sin embargo no
se puede decir que la felicidad no exis-
ta para él.

